

UNIVERSIDAD MIGUEL HERNÁNDEZ DE ELCHE.
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y JURÍDICAS DE ORIHUELA.
GRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y GESTIÓN PÚBLICA.

Curso 2015 – 2016.

Trabajo Fin de Grado:

*“Crisis financieras desde el siglo XVII: el paso del
capitalismo al consumismo”.*



Alumno: Carlos Soler Pérez.

Tutor: Jaime López Climent.

ÍNDICE.

1. Presentación.
2. Introducción.
3. Episodios especulativos de la historia:
 - a) La tulipomanía holandesa.
 - b) Francia, John Law y la Banque Royale.
 - c) La burbuja en Inglaterra.
4. La Gran Depresión de 1929.
 - a) Historia.
 - b) Datos, repercusiones y comparación con otros países y crisis.
 - c) Búsqueda de culpables.
 - d) Conferencia Bretton Woods.
5. La Crisis del Petróleo de 1973.
 - a) Introducción.
 - b) Características principales de la industria del petróleo en los años 70.
 - c) Crisis de entre 1970 y 1971.
6. El crash del 2010.
 - a) Antecedentes.
 - b) Período de precrisis.
 - c) Fase de crisis.
7. Conclusión: Soluciones a una crisis sistémica.
8. Bibliografía.

RESUMEN.

El siguiente trabajo de investigación trata sobre las crisis sistémicas más importantes que ha habido desde el siglo XVII. Trataremos de analizarlas y explicarlas para esclarecer sus causas y sus consecuencias.

Conforme vaya avanzando la lectura, iremos viendo los puntos de conexión que todas las crisis sistémicas tienen entre sí, y podremos hacernos un esquema mental final sobre como funcionan estos violentos sucesos a nivel mundial.

El mundo se encuentra en el momento final de una crisis que ha asolado la idea del capitalismo, y se busca la implantación de nuevas ideas y filosofías que solucionen los problemas que éste ha causado.

Son muchos los autores que asumen como actual “el consumismo”, y que afirman la desaparición del capitalismo. En este escrito veremos como se ha llegado a esa situación y como los diferentes países lo han encajado.



1. Presentación.

¿Qué significa enfrentarse a una crisis sistémica?

Situados antes de 2009, desde el “año 0” se han producido únicamente 18 crisis sistémicas, siendo la del 2010 la decimonovena. La duración media de los sistemas es de 250 años aproximadamente: *“el sistema nace a partir de los principios filosóficos que se acuñan al final de la vida del sistema anterior, que constituirán la base de una nueva estructura que se conforma a partir de dichos principios. El sistema crece y se expande, pero llega a su máximo y empieza a declinar porque empieza a no poder cumplir las necesidades nacidas de la propia evolución de las cosas”* Santiago Niño Becerra, *El Crash del 2010*. (Los libros del lince, 2009), 68.

Las tensiones en los sistemas surgen cuando llegan las filosofías innovadoras que entran en conflicto con las filosofías vigentes; eso es lo que hace que muera un sistema en curso y que nazca uno nuevo; podemos decir que cumple un esquema cíclico.

Una crisis sistémica termina resultando en un cambio que afecta al sistema, tanto en producción, como organización, sociedad, cultura... por lo tanto estas crisis siempre suelen ser brutales y violentas, ya que todo cambio es complejo cuando varían formas y procedimientos.

La Revolución Francesa no nació como un odio masivo a la monarquía borbónica, a pesar de la opresión de ésta; de hecho, si Luis XVI hubiese aceptado la nueva Constitución, seguramente hubiera continuado en el poder. Lo que la Revolución buscaba, fue el final del poder divino individual (el rey) sobre bienes y personas... esto llevó al fin del sistema mercantilista y de su ideología, creándose así la ideología individualista liberal.

El sistema previo a la crisis de 2010 nació en 1820. Obras de escritores como Montesquieu, Hume y Rousseau sentaron las bases del sistema capitalista, acabando así con el sistema del individualismo.

A nivel económico, la parcelación de tierras mejoró, de una forma absoluta, la productividad agrícola, y generó mucha mano de obra que se trasladó a las ciudades, lo que era más fácil por la aparición de la máquina de vapor de Watt. Traslado de personas, maquinaria, materias primas, productos y, sobre todo, ideas, hizo que un nuevo sistema, que traía por bandera un aumento de la productividad, se asentara muy rápido: el capitalismo.

La crisis de 2010 ha supuesto cambios profundos; los años que estamos viviendo se asemejan sistémicamente a los del siglo XVIII, ya que se definió una estructura y un nuevo sistema.

Desde finales de la Segunda Guerra Mundial estamos asistiendo cada vez más rápidamente a crisis financieras, que por los teóricos se consideran normales y sanas dentro del sistema, que ponen en duda los principios de nuestra

sociedad, que paradójicamente definimos como capitalista, cuando realmente deberías definirlo como consumista.

2. Introducción.

Por circunstancias históricas, sabemos que la economía de libre empresa, ha tenido y mantiene continuos episodios de especulación. Son comunes entre estos episodios históricos una serie de rasgos que no han sido debidamente analizados, lo que provoca a su vez que se vuelvan a producir. Esto es un error ya que, los rasgos que tienen en común los episodios especulativos, sirven para comprender y predecir los que habrá en un futuro.

Aumento de valores, alza de precios y hundimientos empresariales y personales, son el resultado de la euforia que se crea en los episodios de los que tratamos. Precisamente, la protección contra la llamada “locura colectiva”, que viene dada por la euforia ya mencionada, se encuentra en conocer cuales son los rasgos comunes de estos acontecimientos.

Las características comunes de las que estamos hablando no son complejas de comprender. Cuando surge algún producto nuevo y deseable, rápidamente capta el pensamiento financiero, y el precio de dicho objeto especulativo aumenta. De esta forma se atraen perspectivas y compradores, y con ello una nueva alza, y así sucesivamente. Podemos decir que la especulación se construye e impulsa a si misma.

Los participantes en la especulación tienen ciertas actitudes, que podemos dividir en dos grupos. Por un lado están los que “confían en el mercado”; estos suponen que alguien o algo tiene controlada el alza de precios, y presuponen la crecida del mercado. Llegará un momento en el que lo pierdan todo y necesiten vender, encontrándose en una situación muy delicada. Por otra parte, nos encontramos con unos pocos astutos; estos son los que lo apuestan todo, pero sabrán abandonar en el momento justo en el que sus ganancias sean óptimas, haciéndolo antes de que la especulación explote.

He aquí el punto en común de todos los sucesos especulativos de la historia: el colapso. Los que se salven, serán un número muy reducido de personas que, simplemente, confirman una regla muy amplia.

En 1929, Paul M. Warburg, un banquero muy respetado de la época y padre de la Reserva Federal Americana, realizó grandes acusaciones contra la especulación sin restricciones, prediciendo el colapso y la depresión. Lejos de obtener la respuesta esperada, fue acusado de atentar contra la prosperidad americana. Lo mismo ocurrió más tarde con otras figuras como Roger Babson. La respuesta que éste recibió fue más dura que la anterior; compañeros de profesión le tomaron por loco, nadie le tomó en serio, incluso expertos financieros de la época le retiraron la palabra. Más tarde, 25 años después, banqueros, senadores y presidentes de bolsa, también llamaron la atención sobre la especulación en el mercado de valores, y recordó lo acontecido en 1929. Debido al desplome del mercado en los siguientes días a estas

afirmaciones, no fueron pocas las cartas de amenazas, instituciones como la CIA, periodistas etc...

En resumen, la euforia está protegida por la voluntad de quien participan en la especulación para justificar a quienes se enriquecen con ella. A lo que se le suma la ignorancia y la condena de aquellos que lo advierten.

¿Cuáles son los denominadores comunes de todo episodio especulativo? El principal ya lo hemos mencionado, la euforia. Existen dos factores que contribuyen a ella y la sostienen; por un lado está la memoria financiera a corto plazo. Cuando se da uno de estos episodios, las nuevas generaciones no recuerdan o no tienen en cuenta lo sucedido años atrás, lo que seguramente se deba a la enorme confianza que la juventud tiene en si misma. Podemos decir que la experiencia pasada se queda primitivamente refugiada en las mentes sin visión. El segundo factor que sostiene la especulación es la relación entre dinero e inteligencia. Existe una tendencia a creer que cuantos más ingresos, mejor percepción económica tiene el individuo en cuestión. Lo cual, sin duda, colabora con el anterior factor. Tener dinero no siempre es sinónimo de conocer la economía; un individuo puede hacer fortuna de muchas maneras: obviando los imperativos legales, herencias...

En todos los episodios históricos donde ha habido especulación, siempre domina la creencia de que existe algo nuevo. Más adelante expondremos ejemplos concretos. Otra cosa que también hay en común, es el orgullo de descubrir que hay de nuevo y de remunerador en esa oportunidad de inversión.

 Miguel
Hernández

3. Episodios especulativos de la historia.

En el siguiente punto analizaremos los episodios especulativos más importantes de los últimos siglos, desde la tulipomanía holandesa de 1630, hasta el crac de la economía americana en 1929.

El historiador francés Fernand Braudel señaló en su momento que en el siglo XIV ya existieron los primeros episodios especulativos de la historia, habiendo mercados de valores en Italia, y aseguró que incluso mucho antes ya hubo tráfico de monedas y mercancías.

➤ La tulipomanía holandesa.

La primera Bolsa moderna con amplio volumen de transacciones fue la de Ámsterdam, a principios del siglo XVII, y precisamente fue ahí donde tuvo lugar una de los mayores casos de especulación de la historia, la cual, curiosamente, no fue con arte, inmuebles, o con ofertas bursátiles, sino que los protagonistas fueron los bulbos de los tulipanes.

Los tulipanes llegaron de Constantinopla a la Europa Occidental a mediados del siglo XVI, causando un gran furor entre la población, que se inquietó en conocer, investigar y valorar esta flor, otorgando así un gran prestigio a quienes la poseían.

En el punto anterior de 'Introducción', hemos explicado como contribuye en gran medida la euforia social a la especulación. He aquí el mejor ejemplo de ello.

La población adoptó esta flor como algo muy preciado, por su belleza y rareza, y la posesión de ella otorgaba la máxima atención de todos. De esta forma su valor creció, y continuó haciéndolo ilimitadamente durante años. Todo el mundo en Holanda invirtió en bulbos de tulipán.

La realidad de la cuestión fue tal que, en 1636, *"Nadie con un mínimo de inteligencia estaba dispuesto a quedarse atrás. Los precios llegaron a la extravagancia: un bulbo al que previamente no parecía atribuírsele valor, podría cambiarse por un carruaje nuevo, dos caballos y un arnés completo"* John Kenneth Galbraith, *A Short History of Financial Euphoria* (Penguin, 1991), 42.

Los bulbos cambiaban de mano continuamente, y su precio variaba con ello, llegando a hacerse operaciones antes de plantar dichos bulbos. Se establecieron mercados para la venta de tulipanes en todas las ciudades: Ámsterdam, Rotterdam, Haarlem, Hoorn... Todos ganaban, y en todas las ciudades era fácil hacer dinero con ello, es decir, la confianza en los bulbos de tulipán era cada vez mayor.

Aparte de todos los que ganaban, hubo hasta traficantes de tulipanes, que especulaban con las existencias, cosa que aprovechaban para comprar y

vender cuando el mercado les era favorable. Esta labor fue llevada a cabo por nobles y eclesiásticos, y también por mayordomos y criadas... todos pensaban que la riqueza europea vendría desde Holanda, y serían pioneros en la plantación de tal maravilla. Se empeñaron casas, bienes, negocios, tierras, y todo para invertir en la preciada flor, generando así la gran subida de precios en artículos de primera necesidad, pero todos los países extranjeros vertieron su dinero en Holanda. Se creó hasta un código penal para comerciantes, basado en el pago con bulbos.

Año tras año, continuó el aumento de la fiebre de la tulipomanía, hasta que llegó 1637. Fue el momento en el que volvieron a primar las leyes procesales, y en el que los más astutos empezaron a apartarse, sin razón aparente. Esto causó el pánico, y todo el mundo intentó deshacerse de sus tulipanes. De esta forma, los que hipotecaron sus bienes lo perdieron todo, las calles se llenaron de comerciantes arruinados, nobles en ruinas, y mendicidad a borbotones. Vendedores y bancos buscaban rápidamente las firmas en los contratos de venta, pero no encontraron respaldo en la justicia, de modo que el último recurso fue el Estado que, lejos de poder acabar con el problema, desamparó a los que, días atrás, eran ricos.

Pero las consecuencias llegaron mucho más allá. La economía holandesa quedó paralizada durante años, ya que hubo una gran depresión nacional aunque, a pesar de ello, las plantaciones de tulipanes prosperaron, y hoy en día existen famosos mercados de flores en Holanda, plantadas en preciosas praderas, las cuales, años atrás, arruinaron al país entero.

➤ Francia, John Law y la Banque Royale.

John Law nació en 1671 en Escocia. Tuvo una vida bastante acomodada, rodeada de ambiente financiero por su padre. A finales de siglo, fue detenido por asesinato, pero ello no le impidió fugarse de la cárcel y llevar sus conocimientos al continente, donde vivió unos años gracias a su astucia en negocios turbulentos, aumentando en gran medida sus rentas.

Su propósito en los Países Bajos fue convencer al Banco de Ámsterdam de crear un banco que adquiriría tierras y emitiría billetes garantizados por el registro de la propiedad como préstamos. La idea no tuvo gran acogida allí, ni tampoco en su Escocia natal, pero sí la tuvo en la Francia de Luis XV (Felipe II), donde llegó en 1716.

El ambiente sin duda era el idóneo; por un lado Luis XIV había muerto, dando paso a su no muy inteligente (pero sí muy dado al desenfreno) hijo, Luis XV. Por otro lado, una tesorería en banca rota por las guerras y la corrupción. Ambos motivos suficientes para que John Law hiciera acto de presencia.

En el mismo año en que llegó a París, consiguió el permiso para crear un banco (más tarde llamado Banque Royale) con un amplio capital de seis millones de libras. Se le fue otorgada la autorización de emitir billetes, con los cuales ese banco pagaría los gastos del Estado y las deudas pasadas. Es aquí donde vuelve a jugar su papel la euforia social, ya que los billetes fueron muy

bien encajados, y por ello se emitieron más billetes, que además eran intercambiables por monedas.

Lógicamente, un acto de tal tipo, necesita unos ingresos que lo respalden, y estos llegaron de la mano de la Compañía del Mississippi (Compañía de las Indias años más tarde). Esta compañía explotaba yacimientos de oro en América, aún sin pruebas de la existencia de éste.

El pueblo francés fue dotado con el placer de hacerse con acciones de esta compañía, lo cual se popularizó e hizo que la venta de acciones se disparara. La antigua Bolsa vio crecer dentro de sí operaciones financieras a gran escala, nunca antes vistas. Fue tal el tamaño de estas, que hasta tuvieron que cambiar de ubicación. Hasta las mujeres ejercieron el oficio más antiguo del mundo a cambio de acciones de la compañía.

La situación llegó al punto en el que nadie se preguntaba por el oro; se emitían más y más billetes para otorgar más y más títulos, aparte de la creación de otros muchos por la intensa demanda, llevando así los precios al alza, con cotizaciones exageradas.

Todo era seguro, los billetes estaban respaldados por la Banque Royale, hasta que las mínimas cantidades de oro, no pudieron atender al dinero que supuestamente respaldaban.

Llegó 1720, y todo se vino abajo; el apalancamiento fue masivo. Todos quisieron cambiar sus billetes por oro, desde príncipes y nobles hasta las clases más bajas de la sociedad francesa. A John Law y sus compañeros se les ocurrió una gran idea: “disfrazar” a un gran grupo de mendigos parisinos, darles palas y hacer como si estuvieran dispuestos a ir a extraer el tan deseado oro del otro lado del atlántico. Como era lógico, al poco tiempo estos mendigos volvieron a ser vistos en las calles, y la mentira quedó destapada.

Grupos de personas se agolpaban para conseguir cambiar sus títulos, acciones y billetes por oro, y en julio de 1720, quince personas murieron en estos tumultos a las puertas de la Banque Royale. El caos llegó a su máximo esplendor.

El banco declaró la no convertibilidad de los billetes, provocando el colapso donde millonarios pasaron a ser mendigos. Pero ahí no acabó todo... comenzó la búsqueda del culpable. Nuestro amigo John Law, durante estos años, había almacenado una serie de títulos y privilegios: fue llevado al más alto puesto del reino, nombrado interventor general de Francia y duque de Arkansas.

Toda Francia centró su mirada en él y, ayudado por el Rey, consiguió huir a Inglaterra, donde pasó unos años antes de ir a Venecia, donde murió de una forma tan católica como arruinada.

Las consecuencias para Francia también fueron fatales: economía deprimida y desorden de la vida financiera nacional durante años. Pero, igual que en la

tulipomanía de años atrás en Holanda, nadie condenó a la especulación ni sobre sus seguidores.

➤ La burbuja en Inglaterra.

A la vez que Francia caía en 1720, en Inglaterra se dio otro episodio especulativo, pero de una manera más vulgar. El colapso de precios se incrementó por la suma de numerosos sobornos oficiales y corrupción. Esta vez no fueron los tulipanes, ni fue el supuesto oro americano... aquí aparece la sociedad por acciones. Las empresas inglesas con decenas de años de antigüedad encontraron lo más novedoso del momento financiero.

Se estaban desarrollando nuevos tipos de empresas, muy adelantadas a su tiempo; unas querían construir maquinas de escribir, otras crear una ametralladora ligera, otros un piano mecánico... pero ninguna de ellas se esperaba lo que iba a ocurrir.

A principios del siglo XVIII nació la Compañía de los Mares del Sur, a manos de Robert Harley y, más tarde, ayudado por John Blunt. Esta compañía surgió igual que lo hizo la Banque Royale en París, es decir, para solucionar el gran problema económico del Estado. La Compañía adquirió y consolidó la deuda, y el gobierno satisfacía un interés por ella, de forma que la Compañía era la única que podía comerciar en y desde América. Sin embargo, el Reino de España reclamaba la totalidad de los intercambios que se efectuaban en territorio americano... Por raro que parezca, hubo acuerdo, y España permitió que la Compañía efectuara un viaje al año, participando España en los beneficios.

De esta forma, se autorizaron emisiones de valores por la gran acogida que los productos que procedían de América habían tenido entre la población inglesa, lo que supuso que a final de año, la deuda pública del Estado estaba prácticamente cubierta.

Pero no todo había llegado a ese punto porque sí. Los ministros ingleses recibieron preciados regalos por parte de la Compañía, además de que algunos de sus directores eran activos miembros del Parlamento.

A pesar de eso, toda Inglaterra quiso participar en las ganancias que surgían de la gran oportunidad que la Compañía otorgó al país, incluidas las clases militar y noble. Fue tal la acogida, que la Compañía pasó de tener una cotización de 128 libras en enero, a casi 2000 libras en verano, algo nunca antes visto en ningún otro país, al igual que las cantidades de dinero que ganaba la población, ya que tampoco habían sido vistas nunca.

Los pobres ganaban, así que los ricos ganaban más, y todo el mundo participaba de alguna manera en ello, lo que determinaba el alza. De hecho, surgieron multitud de empresas imitadoras, todo el mundo quería su trozo del pastel, ya fuera asegurando caballos, inmuebles, fabricando jabón o construyendo hospitales.

A pesar de estas empresas, la Compañía de los Mares del Sur tenía demasiado poder; el Estado aprobó en julio una ley llamada "*The Bubble Act*" (burbuja), mediante la cual se prohibió a todas esas empresas el comercio desde América, quedándose la Compañía con el monopolio, aunque tampoco le duraría mucho.

A principio de verano comenzaron a caer los valores, llegando a diciembre con las acciones a 124 libras. Se removió toda la política inglesa para conseguir salvarlo, incluso se le pidió ayuda al recién llegado Banco de Inglaterra, y lo consiguieron en cierto modo, ya que se alzó el valor a 140 libras.

A pesar de ello, no hubo nada que hacer. El mercado se desplomó, los esfuerzos se desbordaron, y se comenzó la búsqueda de los culpables. El ahora Sir, John Blunt, se salvó de un tiro en plena calle, y consiguió huir, pero no lo hizo por la puerta de atrás, sino que colaboró con el Estado y sentó en el banquillo a todos sus compañeros de altos puestos. Los parlamentarios que pertenecían a la Compañía, fueron apartados de su cargo, y todas sus propiedades y su dinero, incluidas las de Blunt, fueron confiscados... Como en los ejemplos de especulación anteriores, este no iba a ser menos, y sumió al país en una tremenda depresión.

Durante más de un siglo la Bubble Act prohibía la emisión de acciones hasta que fue revocada por ley en 1825, precisamente a finales de la Primera Revolución Industrial en Inglaterra, que devino en un periodo transitorio hasta la conocida como Segunda Revolución Industrial a partir de 1870.

Incluso en el origen del Reino Unido tuvo mucha importancia la bancarrota nacional escocesa provocada, por las pérdidas de la Compañía de Escocia, cuya finalidad era la inversión en nuevas tierras en América, concretamente en Dairén (hoy Panamá) a finales del siglo XVII, con el fin de comerciar con el Lejano Oriente. Dicha sociedad en la que se invirtió el 50% de la riqueza del país, quebró, siendo asumidas sus enormes pérdidas por Inglaterra, que puso como condición del rescate que Escocia se uniese políticamente. Hasta entonces dicha unión, iniciada en 1603, había sido únicamente dinástica, pero no política, manteniendo dos parlamentos. En 1707 entraría en vigor el Acta de Unión que creó el Reino de Gran Bretaña, disolviendo los parlamentos inglés y escocés y generando uno nuevo en Westminster; concedía a Escocía 398.000 Libras destinadas a resarcir a los inversores de la citada compañía.

En este caso inglés se sucedieron los mismos síntomas que se dan en todo episodio especulativo, con los que empezábamos este proyecto de investigación: apalancamiento del tesoro, cautivación social y posterior euforia, oportunidades de inversión, artículos novedosos nunca vistos por la sociedad... Se celebraron reuniones para romper las vidas de Harley, Blunt y compañía, pero la sociedad, como en todos estos episodios, nunca vio su parte de culpa y, al quedar aparcado en la memoria inglesa, nadie aprendió nada.

4. La Gran Depresión de 1929.

Nos encontramos ante el año más destacado en la historia de la economía y las finanzas; en 1929 tuvo lugar el episodio especulador más grande de la existencia de los Estados Unidos de América, siendo la crisis más extrema y duradera mundial hasta la fecha.

Una vez más, se dieron todos los elementos de euforia que hemos visto previamente, especialmente en la parte de innovación financiera, lo que creó el apalancamiento junto a una gran subida de los precios, que llevaron al país a un hundimiento nunca antes visto.

➤ Historia.

Se puede afirmar que todo comenzó con la llegada al poder de Herbert Hoover, ya que con su republicanismo, atrajo a todos los sedientos inversores republicanos, gozando de ventajas económicas y oportunidades de enriquecimiento.

El comienzo de la euforia en los años 20 no comenzó en Wall Street, sino en Florida donde, a mediados de la década, hubo un grandísimo boom inmobiliario, causado por el excepcional clima del oeste estadounidense, poco presente en Nueva York o Chicago. Aparte de eso, las facilidades eran numerosas: se podía adquirir un terreno con una entrada en efectivo del 10%, lo que estimuló, aparte de más y más compras, la especulación masiva en esos años, ya que los precios se duplicaban en cuestión de semanas.

En 1926 llegó el colapso. Se agotaron los compradores, se frenó el empuje, y los inversores abandonaron lo más rápido posible. Una vez más, la culpa de esto no fue para la especulación, ni para el engaño financiero, sino para dos huracanes caribeños que asolaron Florida en ese año... resultó más fácil culpar a la naturaleza que a quien había construido los pisos a 15-20km del océano.

Las compensaciones del Estado de Miami fueron billonarias en el primer año, aunque no lo fueron tanto en el segundo, ni mucho menos en el tercero. De hecho, justo en 1928, la especulación y la euforia se trasladaron a Downtown Manhattan, donde no hacía tanto calor, y por lo tanto era más fácil concentrarse en especular hasta con el propio afán de hacerlo.

Durante 1924 y 1925, la Bolsa de Nueva York creció de una manera más que prometedora y, a pesar del bajón en 1926 por el boom de Florida, continuó haciéndolo en 1927 aunque, en 1928 y, especialmente, en 1929, ocurrió lo peor.

Numerosas organizaciones se sumaron a la dura tarea de arreglar el sistema, y fue el Consejo de la Reserva Federal quien ajustó los tipos de interés y consiguió frenar moderadamente la caída del mercado. A pesar de ello, a muchos bancos no les gustaron las medidas tomadas por la Reserva; el

National City Bank, capitaneado por Charles E. Mitchell, no siguió de una manera cercana las advertencias de la Reserva Federal, y prestó todo el dinero que fue necesario para contrarrestar las restricciones de la Reserva. Esto tuvo un efecto más que positivo, ya que el mercado despegó, y el verano fue glorioso, igual que el incremento de precios.

Los nombres célebres que colaboraron a que este boom avanzara fueron: Arthur W. Cutten, Bernard E. Smith, M. J. Meehan, Charles E. Mitchell, Ivar Kreuger... junto a ellos, numerosas universidades y reputados profesores de economía y finanzas, aseguraron en masa la estabilidad del sistema, mientras caían en el impulso especulador para amasar grandes fortunas, como el profesor de Yale, Irving Fisher quien, aparte de ser el economista más innovador del momento en EEUU, defendió en todo momento la estabilización de las cotizaciones bursátiles.

El verano terminó, y con él toda esperanza de fiabilidad en el sistema. El 21 de octubre se recuerda como el día en el que llegó la más que esperada explosión.

El lunes 21 de octubre de 1929 la Bolsa de Nueva York abrió con una actividad muy escasa, lo que continuó hasta el jueves, el primero de los días desastrosos, debido a la masiva caída de las cotizaciones. Surgió así el pánico.

Los directores de los bancos principales (Thomas Lamont, del Morgan; Mitchell, del National City; y Wiggin, del Chase) se reunieron para actuar. Estos grandes banqueros pusieron enormes cantidades de dinero en manos de Richard Whitney (agente bursátil del Chase) para efectuar compras estabilizadoras. Se sucedieron los discursos de tranquilidad y calma hacia la población, al igual que se hizo con John Law y con La Burbuja, pero la confianza se evaporó en cuestión de días.

En la semana siguiente, el martes 29 quedó registrado como el día más desastroso de la historia de la Bolsa neoyorquina. Comenzó así la búsqueda de compradores, que se hizo más difícil de lo que ya era de por sí cuando se extendió el rumor de que los grandes banqueros estaban abandonando. La situación de caída de la Bolsa continuó varias semanas.

Disparo de precios por las expectativas de continuas crecidas, defraudación, falta de compradores... igual que en el resto de episodios especulativos de la historia, pero esta vez no hubo sutilezas.

Mitchell y Wiggin fueron rápidamente despedidos, y pasaron años en procesos judiciales por evasión de impuestos. Aunque arruinados y con su pensión negada, salieron airosos tras esos años. Otros como Cutten, Meehan y Smith también pasaron procesos penales y exilios. Whitney sí fue encarcelado, y Kreuger se suicidó. Fisher fue el mejor parado, ya que Yale le rescató con un puesto de prestigio en la Universidad.

Se puede afirmar que este episodio de la historia tuvo una parte diferente al resto, la cual se puede catalogar de positiva: esta vez sí fraguó en la memoria

histórica financiera, y los mercados se mantuvieron en orden por más de un cuarto de siglo.

➤ Datos, repercusiones y comparación con otros países y crisis.

Entre 1929 y 1933 tuvo lugar una debacle de gran magnitud:

- El PIB real de las grandes economías cayó al 25%.
- Una cuarta parte de la población masculina perdió su empleo.
- Los precios de los artículos básicos se redujeron a la mitad.
- Los precios de consumo bajaron un 30%.
- Los salarios se redujeron una tercera parte.
- El crédito bancario de EEUU se contrajo un 40%.
- Los países europeos (incluida Alemania), incurrieron en impago.
- Los tipos de interés bajaron del 6 al 2%.

La razón del alcance de esta debacle no se trató de una sola crisis, sino de numerosas crisis que iban de un lado al otro del Atlántico: contracción de la economía alemana en 1928, Crack del 29 en EEUU, pánico bancario a partir de 1930, y la caída de las economías europeas en 1931.

Al igual que Alemania en los años 20, México también sufrió la crisis del peso en 1994, cuando los tipos de interés americanos subieron de forma descontrolada, y se encontraron muchas dificultades para refinanciar préstamos, teniendo que elegir entre deflación o impago. La principal diferencia entre Alemania en 1928 y México en 1994, es la importancia de Alemania en la economía mundial y su tamaño. El país sudamericano encontró salvación en un rescate de 50.000 millones de dólares, mientras que Alemania no encontró tal salvación, y tuvo que sacrificar su economía.

También podemos comparar el Gran Crac con la crisis del 2000. Ambas crisis surgieron de una burbuja donde las acciones estaban disparadas, entre un 30 y un 40%, lo que trajo consigo una fuga de inversiones. Después del Crac, los tipos de interés americanos cayeron de un 6 a un 2%, y en la crisis del 2000, pasaron de un 6,5% al mismo 2%.

Los pánicos bancarios que se vivieron a principios de los años 30, también tienen mucha similitud con los vividos en la crisis del 2007. En ambas hubo dudas de los intermediarios financieros participantes, que sufrieron millonarias pérdidas. En su momento, se formaron colas muy extensas en los bancos americanos de personas que querían retirar sus ahorrados dólares, fruto del pánico creado; en la crisis del 2007 no fueron las personas particulares, sino los inversores y banqueros que retiraban su dinero de instituciones financieras, de fondos de inversión, de cobertura y de toda sociedad instrumental, que retiraron su dinero sin colas, más bien a golpe de clic de ratón.

Entre 1931 y 1933, la Reserva Federal Americana se mantuvo al margen, dejando que los bancos quebraran, lo que hizo que el crédito se contrajese un 40%. En la crisis actual, los bancos y los ministerios de hacienda mundiales no

han permitido que esto ocurra, y han inyectado gigantescas cantidades de liquidez en el mercado.

También se puede comparar la crisis europea de 1931 con la de los mercados emergentes entre 1997 y 1998. En 1931, como era lógico, no había ningún tipo de confianza en los bancos ni en el sistema, lo que hizo que los países europeos impusieran controles de capital y no pudieran pagar sus deudas, lo que resultó en la salida de Reino Unido del patrón oro. En 1997 fue en Asia donde se sucedieron diversas crisis: Corea del Sur, Tailandia e Indonesia tuvieron que suspender sus deudas, y las monedas asiáticas se desplomaron, lo que resultó en un impago Ruso en 1998, y en otro Argentino en el 2000. En 1931, la parte europea afectada, equivalía a la mitad de la economía americana; en 1997, los mercados que incurrieron en el impago representaban una cuarta parte del PIB americano.

Podemos decir que en las crisis que llegaron a final de siglo y de las que hemos hablado (México 1994, Asia y Rusia 1997-1998, mercado de valores del 2000 y crisis financiera mundial de 2007), salieron “bien paradas”, ya que lo aprendido tras el Crac del 29, impidió errores garrafales, aunque también hay que contar que estas crisis llegaron una detrás de otra, con unos años de separación, y no superpuestas como la del 29.

“Los comentaristas de la época describían frecuentemente la Depresión como un terremoto económico, un ciclón, un torbellino, un diluvio. Todas esas metáforas sugieren un mundo que se enfrenta a un desastre natural del cual no se puede culpar a ningún individuo. En este libro mantengo que... la crisis fue el resultado directo de una serie de juicios erróneos por parte de los responsables del establecimiento de la política económica”. Liaquat Ahamed, Lords of Finance. (The Penguin Press, 2009), 569.

➤ En cuanto a la búsqueda de culpables: ¿Quién causó la crisis de 1929?

Los primeros culpables fueron los políticos que presidieron la Conferencia de Paz de París de 1919, ya que cargaron con extremas deudas a países que estaban en plena recuperación económica de la primera guerra mundial. En términos numéricos: Alemania debería 12.000 millones de dólares a Francia y Gran Bretaña; a su vez, Francia debía 7.000 millones de dólares a Gran Bretaña y EEUU; por su parte Gran Bretaña debía 4.000 millones a EEUU... esto hizo que se crearan fallos imposibles de solucionar a nivel financiero mundial.

Los segundos culpables fueron los 4 grandes banqueros de la época: Norman, Strong, Schacht y Moreau, quienes tomaron la decisión de que el mundo regresase al patrón oro ya que, tras la guerra, las mayores reservas de oro se encontraban en Estados Unidos, lo que hizo que el patrón oro europeo fuera lento, aparte de ineficaz. A pesar de esto, consiguieron que la economía mundial continuara funcionando, pero para ello hubo que establecer bajos los tipos de interés de EEUU y mantener la economía alemana a base de préstamos. Pasados los meses, estalló una burbuja en el mercado de valores

estadounidense por los bajos tipos de interés, y la Reserva Federal solo tuvo dos opciones: seguir manteniendo a Europa o controlar la especulación de Wall Street... ninguna dio resultado, ya que causó un colapso en el crédito alemán, llevando a Europa Central a la ruina y provocando, en 1929, que Estados Unidos cayera en su propia depresión.

Tras el Crac de 1929, la economía monetaria mundial quedó en manos de un grupo de hombres sin mucha idea sobre el tema. Strong murió, y Harrison, su sucesor, no continuó con el cargo de forma eficiente. La presidencia de la Reserva Federal cambió de manos, llegando a las de personas desinformadas que confiaban en la pronta recuperación de la economía por sí sola. Norman y Schacht tampoco pudieron hacer frente a los bancos centrales de sus países, ya que había escasez económica y de oro... acabaron atrapados en la deflación estadounidense. El único banquero que podía actuar por su cuenta fue Moreau, en la Banque de France, aunque prefirió utilizar su poder más encaminado hacia la política que a la economía.

En definitiva, la Gran Depresión fue causada por una ausencia de capacidad decisoria y por falta de conocimiento sobre el funcionamiento de la economía. Pero en esos años surgió alguien que se empeñó en demostrar lo indemostrable, y en crear teorías para el funcionamiento monetario: Maynard Keynes.

➤ Conferencia Bretton Woods.

La Carta del Atlántico, creada en agosto de 1941 por Roosevelt y Winston Churchill, fue el precursor más notable de la Conferencia de Bretton Woods. Se trataba de evitar el descalabro económico producido en la época de entreguerras. La carta del Atlántico afirmó el derecho de todas las naciones al igual acceso al comercio y a las materias primas, apeló también a la libertad de los mares, el desarme de los agresores y el "establecimiento de un amplio y permanente sistema de seguridad general."

Cuando la guerra se aproximaba al final, la Conferencia de Bretton Woods (EEUU) fue la culminación de dos años y medio de planes para la reconstrucción de posguerra por parte de los Tesoros de los EEUU y Reino Unido.

En los meses previos a Bretton Woods se habían debatido dos propuestas distintas, una apoyada por Estados Unidos y la otra por el Reino Unido. La británica fue elaborada por el economista Keynes y la estadounidense por Harry Dexter White.

El plan Keynes se apoyaba en la creación de un órgano internacional de compensación, que sería capaz de emitir una moneda internacional (Bancor) vinculada a las divisas fuertes y canjeable en moneda local por medio de un cambio fijo.

La clave de esta propuesta era que los países acreedores y los deudores estarían obligados a mantener una balanza comercial equilibrada y, en caso de

incumplimiento, a pagar intereses sobre la diferencia. EEUU, al final de la guerra, poseía el 80 % de las reservas mundiales de oro, siendo un país fuertemente acreedor que no quería estar obligado a gastar su superávit comercial en los países deudores, por lo que este plan no convenía a sus intereses; aprovechando su mayor influencia política y la situación vulnerable de sus aliados británicos, necesitados de créditos estadounidenses para superar la guerra, presionó para que el plan británico fuera rechazado.

El principal objetivo del sistema de Bretton Woods fue poner en marcha un nuevo orden económico y dar estabilidad a las transacciones comerciales a través de un sistema monetario internacional, con tipo de cambio sólido y estable fundado en el dominio del dólar.

Para ello se adoptó un patrón oro, en el que Estados Unidos debía mantener el precio del oro en 35 dólares por onza, y se le concedió la facultad de cambiar dólares por oro a ese precio sin restricciones ni limitaciones. Al mantenerse fijo el precio del dólar, los demás países deberían fijar el precio de sus monedas con relación a aquella, y de ser necesario, intervenir dentro de los mercados cambiarios con el fin de mantener los tipos de cambio dentro de una banda de fluctuación del 1%.

A partir de Bretton Woods, cuando los países tienen déficits en sus balanzas de pagos, deben financiarlos a través de las reservas internacionales o mediante el otorgamiento de préstamos que concede el Fondo Monetario Internacional, que deben ajustar su políticas económicas a lo acordado con el FMI.

La quiebra del sistema acordado en Bretton Woods se produjo cuando Estados Unidos tuvo que hacer frente a déficits comerciales necesarios a finales de los años 60 y principios años 70 del pasado siglo; por ejemplo en 1971 el país tuvo un déficit comercial por primera vez en el siglo XX.

Francia y Gran Bretaña demandaron a Estados Unidos la conversión de sus excedentes de dólares en oro, pero el presidente Nixon impidió las conversiones del dólar al oro y lo devaluó, para hacer que las exportaciones estadounidenses fuesen más baratas y aliviar el desequilibrio comercial, incluido un arancel temporal que forzó una revaloración del resto de monedas. Con el abandono del patrón oro por parte de EEUU finaliza el esquema de Bretton Woods del que únicamente ha sobrevivido el FMI

Como consecuencia, las principales potencias económicas comenzaron a abandonar el patrón oro, y la economía mundial pasó a regirse por un sistema de tipos cambiarios fluctuantes que se ha mantenido hasta la fecha.

5. La Crisis del Petróleo de 1973.

➤ Introducción.

La situación en la década de los 70 fue la siguiente: precios que se elevan de forma vertiginosa, Alemania anunció que no admitiría más trabajadores extranjeros, las grandes empresas automovilísticas redujeron la producción, las amas de casa no encontraban siquiera lejía, en Francia no había carburante para cosechar, Dinamarca sufrió grandes índices de paro, escuelas y universidades cerraban por falta de calefacción, los principales aeropuertos europeos vieron su actividad descender casi tres tercios, Japón tuvo que lidiar con los proárabes, quienes tomaron mucha más fuerza respecto a Europa, el dólar sube, el petróleo baja... ¿Qué ocurrió? ¿Quiénes manejaron los hilos? ¿Cómo se llegó a esta situación? ¿Quiénes se beneficiaron y quiénes salieron perjudicados?...

La principal base de esta gran crisis mundial fue, sin duda, el petróleo. Los países árabes decretaron la disminución del 25% de los suministros, sumando el 5% más cada mes, lo que causó estragos a nivel global, provocando una crisis automática en la industria del automóvil y en la compra de estos por parte de los particulares... el paro obrero fue inevitable, pero no solo en esta industria, ya que las empresas de acero, caucho, aluminio, y otros metales y materias primas que se utilizan para la construcción de vehículos, también sufrieron las consecuencias.

Además de eso, el petróleo se transporta en gigantescos oleoductos, pero sobre todo en grandes barcos, de hecho se dice que la mitad del tráfico marítimo es de transporte de petróleo, lo que implica astilleros y albañilería para estos buques. Todo este trabajo depende de la existencia del petróleo, sin el cual no se pueden proporcionar materias primas, caucho sintético, textiles químicos, etc... El comercio quedaría asfixiado. Tampoco se nos puede olvidar que del petróleo también depende el transporte de mercancías a nivel mundial; es imprescindible. Igual que el tráfico de personas, negocios, ocio; ¿Qué pasa si no hay barcos, coches, aviones...?

Los estragos en construcción de viviendas y producción eléctrica también fueron muy fuertes. La industria constructora funciona gracias al fueloil, el cual depende directamente del petróleo; Este fueloil se utiliza también para mover turbinas de centrales eléctricas, calefacción en casas, universidades, colegios, oficinas...

El panorama fue desolador: puertos sin tráfico, gasolineras y hoteles vacíos, descenso del turismo, los mercados bursátiles principales (Wall Street, Londres, París, Tokio...) experimentaron bajas entre un 15 y un 20%... lo cual se debía a que no había sustitutos capaces de suplir al petróleo.

➤ Características principales de la industria del petróleo en los años 70.

- *Industria mundial:*

Exceptuando EEUU y Rusia, que se pueden autoabastecer, las zonas de producción más importantes son: Oriente Medio, norte de África, Méjico y Venezuela. Quienes más importan son Europa y Japón, aunque las importaciones por parte de EEUU han aumentado desde los años 70. El problema que se generó en el transporte de crudo, queda claramente reflejado. Adjuntaremos una lista de los principales productores de petróleo en el año 72, en toneladas:

	Millones de toneladas
Estados Unidos	532
U.R.S.S.	394
Arabia Saudita	285
Irán	254
Venezuela	167
Kuwait	152
Libia	105
Nigeria	89
Canadá	87
Irak	67
Indonesia	54
Argelia	52
Abu Dhabi	50
China	30

M Pellecín, La Crisis del Petróleo (Serie R, 1974), 18.

En ese mismo año, España importó crudo de los siguientes lugares:

	Miles de Tms.	%			
<i>Golfo Pérsico:</i>					
Arabia Saudita	15.627	41,9			
Kuwait	3.260	8,8			
Irán	3.253	8,7			
Irak	1.736	4,7			
Dubai	1.660	4,4			
Abu Dhabi	90	0,2			
Qatar	90	0,2			
Total golfo Pérsico	25.716	68,9			
<i>África del Norte:</i>					
Argelia	4.723	12,7			
Libia	2.780	7,4			
Egipto	329	1,0			
Total África del Norte	7.791	21,1			
			<i>Venezuela</i>	1.545	4,1
			<i>África occidental:</i>		
			Nigeria	1.224	3,3
			Angola	262	0,7
			Total África occidental ...	1.486	4,0
			Rusia	713	1,9
			Total de las importaciones.	37.251	100,00

M Pellecín, La Crisis del Petróleo (Serie R, 1974), 18.

- *Actividad fortuita:*

Para iniciarse en la industria petrolera es necesaria una fuerte suma de dinero, no solo para la propia extracción y futuras extracciones en otros pozos, sino también en la búsqueda de este. Entre 1960 y 1975 se concedieron en España 310 permisos de investigación (entre tierra y mar), de los cuales solo dieron resultado 38, y se invirtieron más de 15.000 millones de las antiguas pesetas.

- *Industria rentable:*

En estos años fue cuando se denominó al petróleo como “el oro negro”, porque un pozo petrolífero era, literalmente, “un manantial de billetes”, debido a la diferencia entre el coste de producción y el valor de venta. El fisco de los países importadores ingresa algo más del 50% de las ganancias.

- *Industria siempre en auge:*

El consumo de petróleo no ha dejado de crecer en ningún año. Entre la gran depresión de 1929 y la crisis de 1973, la producción de carbón aumentó en un 70%, mientras que la de petróleo aumentó en un 1000%. Veamos el aumento de producción entre 1960 y la década de los 70:

	Producción (en millones de Tms.)	
	1960	1972
Mundo	1.051	2.599
Países árabes	220,5	812
Irán	52	254
Africa negra	2	107,4
Extremo Oriente	27,2	92,5
China	5,5	29,6
Europa occidental	13,9	16
Europa del Este	162,7	415,7
Estados Unidos	347	527
Canadá	25,8	87,5
América latina	193,2	248,7

M Pellecín, La Crisis del Petróleo (Serie R, 1974), 23.

En cuanto a las reservas de carbón, gas natural, petróleo y electricidad en 1970, los siguientes datos reflejan el poder de esta industria:

ZONAS	CARBON			GAS NATURAL			PETROLEO			ELECTRICIDAD HIDRO-NUCLEAR	
	Reser.	Prod.	Cons.	Reser.	Prod.	Cons.	Reser.	Prod.	Cons.	Prod.	Cons.
Total	7.653.000	2.395	2.386	645.000	1.528	1.514	135.600	3.169	3.022	167	167
América del N.	1.300.000	521	476	129.000	943	927	9.500	729	1.067	59	59
América del S.	33.000	5	8	13.000	16	16	7.000	48	90	7	7
Próx. Oriente	1.000	7	7	107.000	32	25	76.000	1.060	52	1	1
Asia	133.000	119	167	13.000	18	16	3.100	82	345	17	17
Africa	87.000	64	63	70.000	5	2	152.000	360	53	3	3
Oceanía	46.000	54	34	6.000	3	3	400	19	38	3	3
Europa occid.	118.000	376	410	63.000	135	140	3.000	24	786	49	49
Países soc.	5.935.000	1.246	1.214	244.000	334	343	21.400	548	488	24	24

M Pellecín, La Crisis del Petróleo (Serie R, 1974), 28.

Un punto muy a tener en cuenta en esta crisis fue, sin duda, las “recomendaciones” que los países árabes (hasta ahora no muy escuchados internacionalmente) hicieron a los países occidentales en la Conferencia de Argel en 1973:

1. Liberación de los territorios árabes ocupados.
2. Liberación de Jerusalén y rechazo a toda situación que ponga en peligro la soberanía árabe en esa ciudad.
3. Puesta en práctica de los derechos nacionales palestinos.
4. Refuerzo en la cooperación árabe-africana a nivel político y democrático.
5. Ruptura de relaciones con Portugal, África del Sur y Rodesia.
6. Embargo petrolero de estos tres.
7. Creación de un fondo árabe de desarrollo africano.
8. Ayuda a los países africanos afectados por catástrofes (sequías, terremotos, inundaciones...)
9. Aumento de la ayuda material y diplomática a los movimientos liberales.
10. Ruptura de los países islámicos con Israel.
11. Suspensión de ayuda militar por parte de los países europeos a Israel.
12. Proseguir los contactos con la URSS y los países socialistas.
13. Ruptura de las relaciones entre Rumania e Israel.
14. Mantener contacto con la China Popular a favor de su apoyo a la causa árabe.
15. Cambio de la política estadounidense a favor de Israel.

➤ Crisis de entre 1970 y 1971.

Durante 1970 el comercio global petrolífero, hasta ahora equilibrado en precios y suministros, entró en crisis, aumentándose los precios.

a) *Causas influyentes:*

La principal causa fue la disminución de la demanda. Los países productores consiguieron imponer sus puntos de vista (antes mencionados) y hacer valer sus exigencias por encima de las compañías petrolíferas.

Aparte de los 15 puntos de la Conferencia de Argel, también influyeron las reducciones impuestas por Gadhafi, y la rotura del oleoducto Trans Arabian Pipe Line por parte de Siria. Así, Europa vio reducidas en 25 millones de toneladas sus recepciones de petróleo.

Esto causó estragos en las flotas de mercancías; de tal forma que los buques también aumentaron de precio: así, un tanque de 250.000 toneladas había subido de 900 millones, a 1900 millones de pesetas.

b) *Fuerte aumento de la demanda:*

Los cálculos internacionales afirmaron una crecida en la demanda del 8% anual; lejos de eso, Europa superó el 13%, y Japón se estableció en un 20%... ¿A qué se debió ese incremento?

El motivo principal fue la gran industrialización de las zonas importadoras, ya que tenían mucho petróleo a bajo precio. Otros motivos fueron: la crisis del carbón para la siderurgia (sustituido por el fueloil), cierre extremadamente rápido de las minas de carbón europeas, alza de precios del carbón americano, escaso aumento de las fuentes de energía...

Surgieron nuevas zonas de explotación petrolífera en Alaska y el Mar del Norte, pero no cumplieron las expectativas depositadas en ellas, aparte del excesivo coste que conllevaban. Las investigaciones de zonas petrolíferas y las inversiones en extracción, aumentaron considerablemente de precio: una perforación marítima pasó de un millón de pesetas diarias a dos millones, y una plataforma sumergible alcanzó los 900 millones. Además de todo esto, Rusia no dio muchas esperanzas, ya que, al tener la capacidad de autoabastecerse, aumentaron su consumo nacional, y Europa no consiguió las reservas que esperaba.

c) *Intereses internacionales:*

En este momento de la historia, los intereses entre EEUU y los países productores eran similares en cuanto a provocar subidas de precios, ya que el petróleo americano tenía un coste más elevado, lo que provocó: por un lado, compra de petróleo extranjero por parte de empresas americanas, y por otro lado, la pérdida de beneficios del estado en comparación con Europa y Japón.

Esto provocó que el dólar se devaluara, y los americanos, con el mismo dinero, podían comprar menos crudo, a diferencia de sus competidores. Por lo tanto les interesaba que subiera el precio, ya que el 80% del petróleo en Europa y Japón, provenía de América, lo que provocó que los países árabes quisieran igualar el precio americano. Fue ahí, en 1971, cuando los países de la OPEP comenzaron las conversaciones “mayores”. El 14 de Enero se firmó el acuerdo de Teherán, y el 2 de Abril el de Trípoli, para regular el mercado petrolífero de Oriente Medio y Mediterráneo. No muy inteligentemente, esta regulación del mercado se hizo en dólares que, como hemos apuntado antes, era una moneda devaluada, lo que provocó que la capacidad adquisitiva de la OPEP se redujera, pidiendo un vez más el aumento de precios. Países como Venezuela, Argelia, Irak, Libia... empezaron así a nacionalizar sus yacimientos.

Trataremos ahora las devastadoras consecuencias que provocó esta situación entre 1970 y 1971. Los acuerdos firmados se eliminaron por parte de los países productores, produciéndose, entre Egipto y Siria enfrentamientos con Israel.

El 17 de Octubre de 1971 la OPEP decide aumentar en un 17% los precios vigentes, pero ahí no quedó todo, sino que redujeron en un 25% toda la producción, amenazando con hacerlo un 5% más alto cada mes, y lo harán hasta que Israel se retire de los territorios ocupados y los derechos palestinos sean reconocidos. Argelia, Abou Dhabi, y Venezuela subieron el precio de sus barriles de 3,6 a 5 dólares. Comenzó así un mundo inesperado para Europa: la falta de petróleo... los precios llegaron a alcanzar los 18 dólares el barril, y el ejemplo más claro fue cuando Japón compró a los países no colaboradores con la OPEP, que sacaron su petróleo a subasta, 12 millones de toneladas de crudo, a 17,40 dólares el barril, añadiendo que las previsiones que había en la época entre 1975 y 1980, avalaban un precio de 6,50 dólares el barril.

La masiva subida de precio supuso el encarecimiento del combustible en un 29%, y de un 0,6% en cualquier otro producto. En España, las estadísticas de importaciones anuales en recursos energéticos fueron las siguientes (en millones de pesetas):

Años	Petróleo	Total recursos energéticos
1960	7.529	7.909
1965	14.387	16.301
1970	35.161	40.969
1972	52.320	58.880
1973	55.000	62.000

M Pellecín, La Crisis del Petróleo (Serie R, 1974), 60.

En otros países, como Inglaterra, se calculó que el aumento de un solo dólar en el precio, produciría un déficit en la balanza de pagos británica de 400 millones de libras.

Los países árabes se permitieron el lujo de hacer una lista de “amistades” con países:

- Países amigos: continuarían recibiendo la misma cantidad de crudo.
- Países “menos” amigos: restricciones del 25%, añadiendo un 5% paulatinamente.
- Países no amigos: corte total de suministros, tanto a ellos como a los que les ayuden. En esto la palma se la llevo Holanda, ya que allí se encontraban los centros de recogida para judíos que escapaban de los Estados socialistas, especialmente de Rusia. Países como Italia, Alemania, Francia, Suecia... impusieron restricciones en combustible a sus ciudadanos.

Como en toda crisis, los civiles son los que más sufrieron, y el paro asoló Estados enteros. En cuanto a la industria del automóvil: en Alemania se redujeron las ventas en un 50%, de 350.000 personas que trabajaban en este sector, 50.000 ya estaban fuera de él. Las empresas comenzaron a reducir jornadas laborales y a parar producciones, lo que también sucedió en las empresas automovilísticas italianas, francesas y también americanas, ya que empresas como Ford o General Motors vieron como sus ventas caían en picado. En otras industrias, por ejemplo en América, el paro general aumentó en 200.000 personas, y siguió aumentando los años siguientes.

A modo de conclusión sobre este punto del trabajo de investigación podemos añadir lo siguiente:

La situación del mundo en este momento se basaba en dos opciones: el capitalismo, y la cercanía al comunismo. El capitalismo ha demostrado en otras ocasiones que es capaz de salir de las crisis, y lo hará con nuevas inversiones en tecnología con materias primas tradicionales, lanzando al mercado productos más económicos y duraderos, industrializando las zonas petrolíferas... Parecía sin duda la opción más recomendada.

6. El Crash del 2010.

➤ Antecedentes.

Nos situamos en el año 2003; este fue el año en el que el consumo se aceleró de forma estrepitosa: la especulación en el *boom* inmobiliario estaba por las nubes, productos financieros exóticos comenzaron a conquistar a la sociedad, los tipos de interés se derrumbaron... se inició la euforia que lleva a toda crisis.

El crecimiento económico mundial no puede explicarse sin el elemento esencial: el petróleo. La relación que existe entre el PIB mundial y el consumo de petróleo es de un 99,74%. Según el modelo de Marion King Hubbert, cuando se ha extraído la mitad de crudo de un pozo, los costes de extracción se disparan, y es el momento en el que se establecen los picos para países, continentes o, incluso, para todo el planeta.

Estos picos en el crudo, llamados *Peak Oil*, dependen de tres factores fundamentales: tendencia evolutiva de la oferta, de la demanda y las nuevas reservas descubiertas. La *Association for the Study of Peak Oil and Gas* (ASPO), estableció en 2008 que el *Peak Oil* más alto llegaría en 2012, y de ahí la producción mundial caería un 3% anual, mientras que la demanda aumentaría un 1%. Además, los descubrimientos de pozos petrolíferos cada vez son menores, y la oferta no para de caer; esto encarecerá el precio de extracción escandalosamente.

El problema básico que radica de los recursos (petróleo, uranio, cobre...) es la evolución del PIB, tanto nacional como mundial, es decir, el crecimiento económico y la comodidad a la que estamos acostumbrados... la obtención de estas materias desencadenará problemas irresolubles a nivel planetario.

Aplicando el modelo de Hubbert, en 2003 se dio el *Peak Oil*, y a partir de ahí se obtuvo una ruptura con el crecimiento, las cuales fueron muy semejantes a las de la crisis de 1973, y que se manifestaría en el año 2010. Tras esta ruptura, comenzaría una nueva fase de crecimiento económico planetario, con una tasa media de entre 1,0% y 1,3%, aunque numerosos autores y especialistas consideran estas cifras demasiado positivas.

Durante años hemos escuchado que todo iba bien, que había crédito asegurado, dinero barato, deuda decreciente, consumo al alza, aumento de empleo y de beneficio; también fueron años de casas lujosas, coches de alta gama, bares de diseño, viajes a lugares exóticos, tecnología avanzada... Fueron años con tipos de interés permanentemente bajos y de especulación inmobiliaria.

En 2009 la filosofía de los autores y entendidos era la misma: *“Ir a más es muy fácil; disfrutar de las buenas condiciones de vida es sencillo, lo duro es retroceder, empeorar el estándar de vida, decrecer, ir a peor, y va a suceder, porque el modo en el que hemos crecido en estos años es insostenible, lo que ha llevado al sistema a su agotamiento. En el futuro se dirá que la crisis*

comenzó en 2010, sin embargo, la crisis empezó a gestarse mucho antes, en 1991". Santiago Niño Becerra, El Crash del 2010. (Los libros del lince, 2009), 100.

La recesión de 1991 fue una de las más cortas en España, ya que coincidió con la primera guerra del Golfo y con la desaparición de la URSS, pero se manifestó en una restricción del consumo. La forma de salir de esta "minicrisis" no fue otra que dar crédito a quien no se debía, a quien antes no se le hubiera dado, y permitiéndoles a estos el endeudamiento. La solución fue, como no, imprimir billetes, aunque sin hacerlos físicos como en el siglo XVIII.

La rápida recuperación de esta crisis llegó por el crédito y por el aumento de la deuda privada, pero tuvo una consecuencia que nadie alertó: se comenzó a gestar una enorme bola de nieve que no paró de aumentar en los siguientes años, hasta que en 1998 y con él, la especulación financiera vinculada por internet con acciones de grandes compañías.

En el año 2000 también hubo una pequeña recesión, la cual podríamos tomar como el segundo aviso de la de 2010. La solución que se tomó fue la misma, la del endeudamiento, pero esta vez fue masivo: hundimiento de tipos de interés, especulación, créditos hipotecarios, aumento de créditos al consumo... Sin duda se consiguió salir de esta pequeña recesión, y pareció funcionar los años siguientes, aunque a base de endeudamiento absoluto, y con un crecimiento basado en un crédito que las entidades conseguían de otras entidades, y así sucesivamente hasta 2007.

➤ Período de precrisis.

Nos situamos en septiembre de 2007; final del verano, vuelta a los colegios... pero este septiembre no fue uno más. La historia lo ha marcado como el mes en el que comenzó la precrisis que, en 2010, desencadenaría una crisis sistémica que no se veía desde la década de 1930. Fue el principio del fin del sistema en el que nos encontramos desde hace 200 años que, igual que el mercantilista en el siglo XVIII... como ya sabemos, los sistemas nacen, crecen, evolucionan, se agotan y mueren.

Los años previos al principio del siglo XXI estuvieron marcados por el estado de bienestar, por una bonanza económica mundial y por la tendencia de crecer e ir a más, sin embargo, algo se le olvidó a todo el mundo: la estabilidad del sistema.

Tras la crisis de 1929, el sistema dio un giro de 360 grados; el planeta creció a un ritmo estrepitoso, cada vez con más fuerza, pero a costa de entrar en un gasto insostenible de recursos, que un gran porcentaje ha acabado en desperdicio, motivado por la propia filosofía capitalista.

El capitalismo, como sabemos, es un sistema más bien individualista, que busca la evolución personal y obtener la máxima ganancia; esto deriva en que los Estados adoptan la filosofía de que los individuos deben/pueden salir de los problemas por sí mismos.

Las crisis energética de 1973 y 1984 se pueden sobreentender como un aviso por parte del sistema en cuanto a elevado consumo al que se somete a los recursos desde la década de los 50. *“En los 80 se tendría que haber diseñado una estrategia colectiva y participativa a fin de optimizar la utilización de los recursos, una estrategia que hubiese redundado en la disminución del consumo; no se hizo porque era imposible, ya que se continuó con la mentalidad individualista, tal y como marcaba el principio capitalista”*. Santiago Niño Becerra, El Crash del 2010. (Los libros del lince, 2009), 105.

Este pensamiento individualista no dejó establecer ningún tipo de control en los recursos, y siguió avanzando año tras año; la estrategia que se tenía que haber planteado, fue impensable a mitad de los 90, cuando todo el proceso se convirtió en global con la llegada de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC). Fue un momento en el que el sistema estaba agotado y era insostenible.

A diferencia de la crisis de 1929, en la crisis del 2010 la sociedad tenía una amplia perspectiva temporal, no vivía día a día; esta sociedad ha ido viendo venir la crisis desde el 2003, y sobre todo desde el 2007, con la problemática de las hipotecas basura.

En ese año comenzó la transformación; la gente de la calle comenzó a darse cuenta de que no todo iba tan bien como la clase política suponía, lo que supuso una pérdida de confianza por parte de la sociedad, y más cuando a partir del verano de 2008 comenzaron las intervenciones masivas a entidades financieras tanto en EEUU como en Europa, que además se realizaban por parte de los Estados o de entidades privadas que contaban con el apoyo de este. Estas intervenciones han sido peligrosas por la imposición de políticas y medidas como precio a recibir ayudas estatales.

A diferencia de la crisis de 1929, la del 2010 por un lado ha sido “menos dura” porque se ha contado con un período previo en el que se han tomado medidas de preparación; por otro lado ha sido más trascendental por el agotamiento del sistema.

Desde el verano de 2008 las sociedades han ido mentalizándose de una reducción del consumo, aunque de una forma muy paulatina. Los gobiernos de diferentes países, desde Europa y EEUU, hasta China o Rusia, fueron lanzando mensajes de calma, y adoptaron el concepto de “recesión”.

La economía mundial estuvo funcionando durante años básicamente por inercia, unida a la frase “el mundo va bien”. Esta filosofía es aceptable cuando las cosas funcionan, pero el sistema llevaba años sin enfrentarse a una situación así, y de sobra sabemos que no estaba preparado para enfrentarla; de hecho, las soluciones que se han ido tomando, no han sido más que un “tapar agujeros planetario”, es decir, salvar la situación, salir del paso sin un plan determinado. El situación se basó más en pensar que nos encontrábamos en un revés temporal en vez de en las puertas de una crisis sistémica sin precedentes.

Desde 1995 se comenzó a gestar una nueva filosofía en el sistema; ésta habla del individuo como parte de un colectivo, y no como algo disgregado de la colectividad, tal y como el capitalismo estableció en sus inicios. Esta nueva filosofía se basa en una productividad creciente y en una tendencia a “utilizar” más que a “poseer”.

El stock de recursos mundiales que había en esa época no estaba preparado para la que se le venía encima, lo que comenzó a manifestarse en septiembre de 2007. El ejemplo más claro fue la subida del precio del petróleo entre 2007 y 2008, debido a la oferta, la demanda, y la especulación.

¿Qué quiere decir esto? Los estudiosos apuntaron que cuando la crisis estallara, habría limitaciones al uso y consumo de recursos, ya sea elevando el precio, con restricciones o con pura denegación, lo que hará que muchas actividades dejen de ser eficientes.

Es a partir de este momento cuando las deficiencias del sistema, las cuales se regían por la mentalidad de que “el mundo va bien”, comenzaron a ser evidentes: problemas en el comercio internacional, dependencia financiera de EEUU y devaluación del dólar, hiperespeculación financiera, no seguridad en créditos, insuficientes y crecientes gastos sociales, familias endeudadas, burbuja inmobiliaria....

Todos estos problemas desembocaron en innumerables recortes en las actividades y en fuertes tensiones sociales, lo que anuló por completo la sensación de bonanza que los gobiernos trataban de defender. En el mes de septiembre comenzaron a darse dos fenómenos: por un lado la crecida de la volatilidad de los mercados bursátiles, y por otro, la especulación con las comodidades que el sistema brindaba (petróleo, precios, materias primas...).

Ya entrados en 2008, a partir de febrero-marzo, tanto en Europa como en Estados Unidos, va necesitándose cada vez más liquidez, la cual llega gracias a inyecciones por parte del Banco Central Europeo y de la Reserva Federal Americana. De esta forma se pretende solucionar la sequía de crédito que se había creado por la desconfianza en las entidades financieras, sus *subprime* y los bonos de baja calidad... todo esto llevó a que los propios bancos no prestaran fondos y a que se paralizara el crédito. En este mismo momento comenzó en EEUU “la era del desendeudamiento”.

Uno de los componentes esenciales de la crisis fue la desregulación de los servicios financieros, el cual comenzó en EEUU cuando se derogó la ley que prohibía a los bancos de inversión adquirir bancos comerciales y viceversa. Motivada por esto, y por otros motivos como exigencias de juntas de accionistas y/o cotizaciones de acciones, la banca estadounidense comenzó su política orientada al crecimiento, la cual se sustentaba en el crédito y en tasas de apalancamiento.

En este momento la sociedad mundial vivía con unos gobiernos que se enfrentaban a situaciones difíciles: nueva política estadounidense y sus consecuencias, activos basura emitidos y admitidos por entidades financieras

en todo el mundo, ralentización del crédito y boom inmobiliario, sobre todo en EEUU, Reino Unido, España, Irlanda y Australia. Se puede afirmar que este boom fue el mecanismo utilizado por la banca estadounidense para crear activos basura y repartirlos por el mundo.

Entre septiembre y octubre de 2008 la crisis dio giros alrededor del mundo; una rápida evolución que puso de manifiesto el agotamiento de un sistema que tenía por imposible revertirse. En los siguientes meses se acumularon multitud de parches financieros que permitieron a los Estados mantener el control hasta las elecciones en EEUU.

Conforme fue acercándose el 2010, los conceptos de *“utilidad, eficiencia, no desperdicio, aprovechamiento, colectivo, coordinación, colaboración...”* fueron escuchándose con más fuerza y continuidad, dejando atrás la palabra mágica que, en cierto modo, permitió tal situación de crisis: *“ilusión”*.

Entre septiembre de 2007 y octubre de 2009, como estamos viendo, se produjo la fase previa de la crisis; esto hizo que se implementaran políticas enfocadas a evitar “ir a peor”, ya que se buscaba la supervivencia y la protección social y laboral. Este modelo genera unas políticas que se centran en “lo básico”, lo que a su vez genera que los servicios mínimos entren en crisis (sanidad, educación...).

Esta situación que se creó en esos años sólo pudo ser resistida por las empresas muy pequeñas y por las gigantescas. Las empresas pequeñas son flexibles y adaptables, y las gigantes tienen acceso a enormes recursos, a pesar de tener que recortar y reorganizarse continuamente. Esto, con la llegada de la crisis, se aceleró y repercutió en las rentas de las familias. Lo único que se podía esperar eran medidas cortoplacistas a falta de una gran medida a largo plazo.

Por extraño que parezca en tiempos como los de hoy en día, donde hay manifestaciones cada dos por tres, antes de que la crisis fuera totalmente real, no hubo muchas manifestaciones ni reivindicaciones sociales a nivel mundial entre 2007 y 2009. Se podría decir que la población no estaba encajando mal la situación de cambio que estaban experimentando. Cabe la sospecha de que los datos que a esta sociedad le llegaban no fueran del todo fiables, y pudieran estar manipulados, e incluso falseados; además de eso, en una situación de crisis sistémica, los gobiernos no se caracterizan por guardar la calma, y en algunos países se pueden cometer situaciones en contra de la libertad de expresión.

El período de entre enero de 2008 y octubre de 2009 se puede ver como un “período bisagra” donde el objetivo fue prolongar tanto la situación actual como los recursos, a fin de no perderlos: ahorros, ingresos públicos, recursos al crédito... Se fijó especial atención a como y para que se utilizaban estos recursos; en pocas palabras, se pasó del “ir a menos” al “¡a ver cuando aguantamos!”.

Los discursos políticos a lo largo y ancho del planeta se volvieron mucho más

utilitaristas, orientados a la operatividad, pasando a un entorno más práctico que teórico, y buscando la rapidez e inmediatez... de ahí que la reunión del G20 en Washington del 15 de noviembre del 2008 se decidiera en un plazo de 10 días.

En conclusión, las medidas que se tomaron hasta mediados de 2009 fueron destinadas a “tapar agujeros”, pero sin tener un impacto real y sin estrategias; el objetivo dejó de ser “trabajar para crecer” y se convirtió en “trabajar para aguantar”. A lo largo de ese año, fue generalizándose la sensación de “esto se acaba”, es decir, la crisis estaba instaurada en todo el planeta.

➤ Fase de crisis.

En los últimos meses de 2009 la sensación era de que estábamos en el buen camino, encarando los problemas y viendo los frutos de las políticas implementadas, aunque la situación no se parecía ni de lejos al período de bonanza 2003-2007. En pocas palabras, aunque los recursos eran escasos, a base de regulaciones y sacrificios, se dispondrá lo imprescindible.

A partir de octubre de 2009, y debido a la sensación de recuperación, se planteaba poner fin a las políticas restrictivas adoptadas. Fue tomando cuerpo la idea de plantear un nuevo modelo para salir de la situación en la que el mundo se encontraba; por ello se aumentó la cooperación internacional, que estaba bastante atrasada.

Sin embargo, hasta mediados de 2010 se comenzaron a poner de manifiesto las contradicciones entre la filosofía del actual sistema y la supervivencia en la escasez, lo que hizo que se extendiera la percepción de que las cosas no funcionaban como debían.

En la Gran Depresión de 1929 convivieron dos de los peores aspectos que pueden darse; sobreproducción y subconsumo. A principios de 2010 se dieron las primeras manifestaciones de que una gran crisis estaba muy cerca, y no debida a una sobreconsumo no satisfecho por una oferta limitada, sino a la escasez, tanto de recursos como de compra. Esta es una de las semejanzas entre ambas depresiones.

A mediados de 2010 la situación comenzó a degradar aceleradamente. Se comenzó a vivir al día, siendo la crisis inevitable, por lo que afectó gravemente a la capacidad de obtener recursos. Se llegó al agotamiento de la capacidad de competición, que era lo que desde el principio había marcado al capitalismo.

Paralelamente se fue manifestando la falta de disponibilidad energética, así como la de los recursos esenciales para la actividad económica, de ahí la creación de políticas que tendían a determinar las necesidades esenciales, como una regulación del consumo de bienes y servicios, a los que se les impuso altos precios en la capacidad de producción y suministro de oferta. La búsqueda se encaminó hacia el ahorro de recursos.

¿Cuál iba a ser el mayor de los problemas? Sin duda el excedente de factor

trabajo, lo que supuso (y aún en la actualidad lo supone) un conflicto entre la población autóctona y la población inmigrante. Además las políticas regulatorias y de delimitación produjeron una marginación de muchos barrios, que comenzaron a estar más vigilados para aislar a personas no necesarias y calificadas como conflictivas. En algunos países esto supuso hasta guerrillas urbanas.

Así llegó el año 2011. Los expertos calificaron este año como el más duro y peor de toda la crisis. Se acumularon las protestas sociales y los procesos reivindicativos, ya que el poder pasó a ser de quienes poseían bienes y activos tangibles. La especialización universitaria y la preparación académica cobraron un nivel superior, igual que los inventos y creaciones orientados a la eficiencia y a la optimización, encaminados a aumentar la productividad, a pesar de cómo estaban siendo de exprimidos los recursos, incluido el factor trabajo.

Los países se pusieron manos a la obra (aunque no de una forma muy efectiva) a generar pactos y acuerdos entre ellos para coordinar sus políticas, como por ejemplo sobre el cambio climático.

Era inevitable que entre 2010 y 2015 se impusiera un modelo económico regulado mundialmente. A la población no le quedó otra que asumir estas regulaciones porque, gracias a ellas, el nivel de preocupación descendió, pero realmente no fue por confianza en el sistema, sino por el shock que crearon los políticos del mundo en un plazo de 4 años, ya que sus discursos fueron más que cambiantes entre el período de bonanza y la crisis.

La regulación de la economía supuso la implantación de una economía de subsistencia, donde los intercambios pasaron a ser primarios, llegando incluso a utilizar el trueque en muchos países. Por ello, los Estados e instituciones buscaban procesos que aumentaran la productividad de los recursos, para aprovechar su utilidad. Esto hizo que los Estados cambiaran su mentalidad y sufrieran profundos cambios.

¿Quién gana con esta crisis? La importancia de las grandes corporaciones ha aumentado aceleradamente, y este protagonismo se producirá a costa de los Estados, es decir, las empresas pasarán a tomar decisiones que hasta ahora tomaban los Estados. De hecho, ese uno de los cambios más importantes que la crisis ha creado en el sistema político que, indudablemente, ha muerto.

Estas corporaciones han ido ganando poder a nivel social y económico, y la población lo ha asumido por la mayor operatividad que tienen en gestión de recursos en comparación con algunos Estados, los cuales se mostraron impotentes ante esta nueva situación mundial.

Todo este período empezó a terminar a finales de 2012. La crisis no había acabado ni mucho menos, pero comenzaron los primeros signos de que la fase más dura de la crisis sí había terminado. Comenzó así una mayor (aunque reducida) accesibilidad a algunos bienes y servicios baratos de primera necesidad.

Entre 2015 y 2018, aunque todavía con algunos problemas, comenzará la última recuperación, pero de ninguna manera será como todas las crisis sistémicas anteriores, basadas en el consumo, sino en la eficiencia y la productividad. Esta recuperación deberá sustentarse en una reestructuración de las relaciones productivas, en el desarrollo de nuevos recursos energéticos y materias primas. A lo largo de 2018 se asentará la idea de que la crisis está finalizando, pero nada será igual que antes del 2010.

Esto último quiere decir que las actividades que, hasta antes de que comenzara la crisis generaban PIB, y que se han desarrollado con alegría y bonanza, no podrán seguir siendo las mismas.

¿Qué papel juega la sociedad? Desde 2007 han aumentado las reivindicaciones sociales y eso, junto a los múltiples problemas financieros, han desincentivado el consumo pero, sobre todo, han generado una falta de confianza que ha alimentado la deflación: endeudamiento, poca oferta de crédito, menor demanda de éstos, menos inversión y consumo, más desempleo...

Profesiones relacionadas con rehabilitación de elementos, recuperación, reparación y reutilización de bienes, reciclaje de artículos... antes eran profesiones desechadas, y desde esta crisis tendrán éxito asegurado, de hecho, ya existe lo que se conoce como "el sector R".

En los años venideros (aunque ya podemos verlo en todos sitios) primarán las palabras "barato, outlet, mercadillo, low cost, útil..." y esto es tanto porque las cantidades de recursos disponibles son y van a ser escasas, como por el retroceso que las rentas ha sufrido.

Aunque esta crisis ha sido global, no todos los países sufrirán los mismos efectos. Según expertos, las tendencias serán las siguientes:

- La evolución de la economía de EEUU será negativa. En 1914 comenzó un período de expansión mundial estadounidense que ha estado sustentado por el aporte de capitales en su economía. Esto ha terminado. En el PIB, el consumo privado representa un 70%, y el endeudamiento alcanza el 320%, lo que tendrá altas repercusiones sociales y creará disturbios. Por consiguiente afectará al resto de países, ya que el dólar es la unidad de cuenta mundial y el depósito de valor planetario.
- En Alemania, desde 2008 también se ha producido una evolución negativa. Se ha convertido en el país generador de ideas de calidad, pero no dispone de los recursos necesarios para llevarlas a cabo.
- Justo al contrario le ocurrirá a Reino Unido ya que, al no terminar de estar unido a ninguna organización, tiene más libertad de actuación. Cuando la crisis estalló, parte del PIB de Londres cayó por las numerosas relaciones con el exterior, pero no todas, ya que la libra, como hemos dicho, tiene libertad de actuación. (Hace muy pocos días

Reino Unido sentenciaba su salida de la Unión Europea, y no podemos saber como va a afectar eso al país cuando la crisis ni siquiera ha terminado; por lo pronto sabemos que la libra ha caído en picado).

- Durante 2008, Francia vivió una situación bastante límite y perdió toda su importancia política y económica, prácticamente como en España, donde la degradación comenzó en 2007, y se agravó en 2008, con menores crecimientos trimestrales hasta llegar a ser negativos: baja producción y bajo nivel de empleo.
- Japón, al tener una economía totalmente internacionalizada, se encontró en una situación bastante incómoda, pero ha sabido llevarlo bastante bien, debido a una sociedad flexible y a la facilidad de obtención de recursos por su posición geográfica.
- El gigante asiático, China, también ha tenido una evolución económica negativa: su modelo productivo y social, basado en exportaciones que han decrecido por la propia crisis, no ha sido capaz de adaptarse del todo a la situación.
- India, al ser tan dependiente del exterior, se encuentra en la misma situación que China.
- Sin duda, donde más se ha notado el impacto de esta crisis mundial ha sido en África y Latinoamérica, es decir, en las economías emergentes. Han subido los precios de materias primas, y se ha retrasado más si cabe su economía. De hecho, la crisis ha estado (y aún está) muy a punto de romper sus modelos sociales, ya que han desaparecido multitud de ayudas internacionales.

“La época de despilfarro del capitalismo se ha acabado, o está tocando a su fin. Entiendo que en los 50 se diseñaran automóviles como el Impala, que era un alarde de belleza, de decoración. Pero me parece que en un mundo masificado todo eso es insostenible, que hay que ajustar los productos a las necesidades. Porque, al fin y al cabo, ¿qué es un coche? Pues una sillita con ruedas para cuatro personas. No hace falta que se convierta en una falla ni permitir que consuma un litro más de lo imprescindible. Por eso he hecho este Impala en el momento de su estallido, para simbolizar un “hasta aquí hemos llegado” de la civilización de la abundancia”. Xavier Mariscal, Estallido de un Chevrolet Impala, 1959. Palabras pronunciadas en una entrevista publicada por La Vanguardia en diciembre de 2005.

7. Conclusión: Soluciones a una crisis sistémica.

Como hemos ido viendo durante este trabajo, una crisis sistémica llega cuando el sistema implantado se colapsa y no se disponen de los instrumentos para solucionar los problemas que su propia dinámica ha creado.

¿Cuáles son las posibles soluciones a una crisis sistémica?

Bajo mi punto de vista, a grandes problemas, grandes soluciones; la solución mas lógica es el cambio del sistema en su conjunto, ya sea por evolución o por revolución ideológico-cultural.

También se le pueden buscar al sistema los puntos críticos que hay que cambiar/solucionar y que deberían de afectarle de manera global. Estos puntos críticos son:

- Innovación: Favorecer la inversión en innovación para hacer frente a la inversión especulativa que, como la historia y este trabajo han demostrado, siempre termina creando burbujas que agotan la economía.
- Transparencia: otro punto en común de toda crisis es la falta de transparencia por parte de los políticos a nivel mundial, y su afán de no llamar las cosas por su nombre o, más bien, de tardar bastantes meses en llamar a las cosas por su nombre. Podemos decir que nos “venden” un optimismo en el que ni ellos mismos confían.
- Preparación: Los hechos históricos sirven precisamente para eso, para preparar a los países y a las sociedades de los problemas que vendrán en el futuro. Hay que preparar a la gente joven para saber afrontar una crisis sistémica; de hecho, por lo general es esa misma gente joven la que crea las nuevas filosofías que hacen caer a los sistemas. Ejemplo tras ejemplo de este trabajo hemos visto como las crisis no calan en las sociedades, y no se aprende de ellas; parece más fácil solucionar las crisis como se ha hecho siempre: aumentando la deuda y promoviendo el crédito.

Parece bastante claro que se necesita un cambio de modelo en numerosos aspectos: cambiar el concepto de crecimiento hacia una vertiente más cualitativa, cambiar el concepto de consumo para que sea más sostenible, cambiar los ámbitos energéticos, alimentarios y de transporte, para conseguir más eficiencia... en definitiva, un cambio de relación con el planeta.

Un ejemplo claro de estos cambios (en el consumo) son las llamadas *políticas low cost*. Los productos y servicios de bajo coste llenan las calles, llenan internet, y llenan las cabezas emprendedoras de ideas. Es una manera de innovación adaptada a los tiempos que corren, además de que, gracias a ellas, se incrementa la productividad, la eficiencia y se mejoran los procesos. Un

punto a tener en cuenta sobre esto, es que sirve para los “productos de toda la vida”; no por bajar el precio a tu producto, va a funcionar mejor, la clave está en innovar. En la diferencia está el éxito.

Esta es solo una forma de aprovechar las oportunidades, las capacidades y los recursos: poco gasto y mucha creatividad. La innovación en tiempos de crisis es algo de lo que pueden beneficiarse todo el mundo, desde los parados que buscan un desarrollo personal, hasta los profesionales que quieren reinventarse. Hay que evitar la falta de compromiso emocional para que no llegue el fin de la capacidad de innovación empresarial.

Cuando todo lo supuestamente aprendido, y todo lo que piensas que sabes no funciona, hay que tener nuevas ideas; *“Los problemas significativos a los que nos enfrentamos no pueden resolverse en el mismo nivel de pensamiento en el que estos problemas se desarrollan”* (Albert Einstein).

Realmente, durante las crisis sistémicas, nadie sabe cuando llegará la total recuperación económica. Los optimistas hablan de caída suave, crecimiento nulo unos meses y recuperación rápida; los realistas soportan la idea de caída brusca, crecimiento nulo algunos años y recuperación rápida; y por último los pesimistas, que hablan de caída gigantesca, cero crecida en muchos años y crecimiento muy a largo plazo.

Digamos que cada uno puede unirse al grupo al que quiera, pero la realidad es que el futuro nadie lo conoce al cien por cien, por ello hay que hacer los deberes, hay que innovar y hay que buscar nuevas formas y filosofías que hagan que los sistemas salgan adelante.

8. Bibliografía.

- Kenneth Galbraith, John. *Breve historia de la euforia financiera*. Penguin, 1991.
- Ahamed, Liaquat. *Los señores de las finanzas*. Deusto, 2009.
- Pellecín, Manuel. *La crisis del petróleo*. Serie R, 1974.
- Niño Becerra, Santiago. *El crash del 2010*. Los libros del lince, 2009.
- Acemoglu, Daron y Robinson, James A. *Por qué fracasan los países*. Deusto, 2012, 7ª edición.
- http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/32424435/No.6.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAJ56TQJRTWSMTNPEA&Expires=1467129031&Signature=j3AKN5Ej%2FJseQzcZxpl97b0JlHA%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DLa_crisis_mundial_del_siglo_XXI_o_portuni.pdf
- <http://jmonzo.blogspot.com.es/2009/01/reflexiones-para-una-crisis-sistmica.html>
- http://economia.elpais.com/economia/2012/02/10/actualidad/1328871012_734915.html
- http://www.crashbolsa.com/crash_de_1929
- <http://content.time.com/time/nation/article/0,8599,1854569,00.html>
- <https://despabilar.wordpress.com/2010/01/12/2010-y-las-consecuencias-de-la-crisis-financiera/>
- http://economia.elpais.com/economia/2008/11/15/actualidad/1226737974_850215.html
- <http://www.monografias.com/trabajos67/crisis-mundial-capitalismo/crisis-mundial-capitalismo.shtml>